

Razones



Observen el estado actual de las paredes y el techo que estaba semidestruido. Bien lo saben estos protagonistas de la historia. De izquierda a derecha, Daisy Morales Álvarez, Mario García Vázquez, Eddy Martínez Aguilera, Ana Rosa Fabelo Bermúdez y Silvio Alberto Carpio Pacheco.

AHORA brilla desde el punto más alto de la localidad en ese espacio de San Juan de los Yeras, donde se divisa el poblado de Esperanza y mucho más. La vida le ha dado un encanto especial al convertirse en el centro en el que los niños abren los cuadernos, aparece la primera caligrafía y los maestros aportan el inmenso caudal del saber a quienes buscan aprender las verdades de este mundo. Es la escuela primaria Manuel Angulo Vich, la que un día tuvo que recesar porque las grietas del tiempo trataron de colapsar su obra hasta dejarla casi en ruinas.

Mas, el esfuerzo de la comunidad y de personas con buen corazón hizo que aquella imagen oscura se reemplazara por un notorio colorido a fin de que en este septiembre el plantel pudiera darles la bienvenida a sus alumnos.

LA HISTORIA DE PIPÍO

El 21 de julio del pasado año inició la obra capital. El techo en su totalidad sobrepasaba las 15 mil tejas que cedían vía libre a la lluvia para empapar toda la escuela. Era, prácticamente, un reto de titanes que fue sumando a vecinos, a los diferentes organismos sanjuanenses, a la comunidad y al propio colectivo del recinto, aún inmerso en el período vacacional.

Maestros y auxiliares donaron sus días a fin de agilizar lo que sería el nuevo rostro. Jornadas transcurridas entre escombros, mezclas y sudor del bravo verano, desde las 7:00 de la mañana hasta las 5:00 de la tarde.

Un hombre dedicado con anterioridad a la atención a las vegas de tabaco y que hoy engrosa las filas de los trabajadores del sector no estatal, figuraba entre ellos: Eddy Martínez Aguilera, a quien su pueblo conoce como Pipío.

No es héroe ni superhombre, pero juega un papel protagónico en esta historia. Como carpintero, albañil y multifuncionario permaneció durante 83 días ininterrumpidos sin cobrar un centavo. Cuando algunos concluían la jornada, él se quedaba hasta que la oscuridad de la noche le impedía avanzar.

«Tenía a mis dos hijas estudiando aquí, y el presidente del Consejo Popular, Santiago Viera Ruiz, me pidió ayuda. Vine por dos o tres días, pero al ver el fenómeno que teníamos por delante decidí quedarme, porque me gusta participar hasta el final de las obras, en aras de que

queden en óptimas condiciones», precisa Martínez Aguilera.

—¿Y por qué se motivó?

—Pensé en los muchachos. Algunos tenían que caminar hasta cinco km por el traslado a otros planteles. Esto estaba muy malo, se trabajaba amarrado con soga porque el techo constituía un peligro. Al retirar toda la parte superior de la cubierta comenzaron a derrumbarse algunas paredes que hasta tenían raíces de árboles incrustadas en su parte superior. A ello había que sumarle la poca fuerza de trabajo, y un solo técnico como especialista para un objetivo que estaba casi en ruina total. Muchos me criticaron que trabajara completamente gratis, pero el dinero no lo es todo en la vida, compadre.

Una alumna interrumpe el diálogo. Kaila Gerlaine Martínez Díaz supo de aquellos tiempos en la escuela mala, y ahora aprecia el contraste del actual panorama. «Ya tenemos aulas bien bonitas gracias a los que lo dieron todo por nuestra escuela».

Y ¿quién es esta muchachita sagaz...? Una de las hijas de Pipío. La pequeña que vive muy agradecida de su padre. «Durante aquellos días en la casa se hablaba de todo el trabajo. A mí me quedaba muy lejos el lugar para donde me habían reubicado a recibir las clases, y esta me queda más cerca».

—¿Estás orgullosa de tu padre?

—Me siento muy agradecida...

Memorándum

◆ Con 210 alumnos y 38 trabajadores en general la escuela primaria resulta el centro más importante de la comunidad, y se inserta al proyecto La Tierra de Feijóo hacia nuevos desafíos.

◆ Otrora fue un cuartel del cuerpo de voluntarios del ejército español, allá por 1840, y ya en plena República comenzó a funcionar como centro educativo durante el período de intervención norteamericana.

◆ Entre su diversidad aparecen proyectos martianos y otros culturales, que incluyen comparsas, banda rítmica, canturías, repentistas y la participación en ferias campesinas.

◆ El plantel no descuida la preservación del entorno y el medio ambiente con la atención a plantas ornamentales, no solo en la escuela, sino en todo el poblado.

Los años arremetieron contra la escuela primaria Manuel Angulo Vich, de San Juan de los Yeras, pero gracias al aporte de los padres, de su colectivo y del trabajo comunitario recibe otro curso escolar...

Para educar el alma

■ Por Ricardo R. González

■ Fotos: Ramón Barreras Valdés

Y con un beso intenso premió la voluntad del padre, a quien le tocaron el corazón las palabras de su hija.

EL CANTO DE TODOS

La comunidad hizo suya la reconstrucción de la escuela. Convocaban a trabajos y se unía un mar de pueblo. En uno de aquellos sábados de contienda participó más de un centenar de personas entre familiares de los estudiantes, pobladores, la propia comunidad y trabajadores de diferentes centros. Pudiera decirse que el cambio de imagen constituyó la motivación principal para compulsar otros proyectos en San Juan.

Bien lo sabe el Maestro martiano Silvio Alberto Carpio Pacheco, quien imparte tercer grado y elogia las nuevas condiciones para entregar una docencia de calidad.

Más de cuatro décadas en el ejercicio del magisterio marcadas por la ejemplaridad ante el colectivo de trabajadores y los alumnos. Dotado de los conocimientos sobre la vida y obra martianas, y el don de transmitir las enseñanzas del Apóstol a sus educandos.

También Mario García Vázquez (Cachizo) conoce esas historias de llegar por tres días y quedarse hasta el fin de la edificación. Estaba presente a diario a partir de las 4:00 de la tarde y se convirtió en el auxiliar de Pipío.

O el caso de Marisela Yera Pedraza, que desafió sus 72 años e hizo de todo: Cargó ladrillos, agua o lo que hiciera falta, mientras en su casa se preparaba la merienda destinada a los constructores.

«Hace 40 años que vivo frente a la escuela. Confiaron en mí para almacenar los materiales y otros insumos en mi casa, y de ahí no faltó nada. Gracias a todos los que dieron su aporte tenemos este plantel, y si tuviera que volver a ayudar, lo haría con mucho gusto».

Aun lloviznando proseguían el trabajo. Lo más difícil fue a la hora de poner el techo, que necesitaba de una precaución enorme que garantizara absoluta seguridad. La labor de las mujeres resultó intachable. Sábados y domingos en la recogida de escombros, en la limpieza...

El aporte del Gobierno Municipal devino algo vital. Algunos de sus funcionarios trabajaron como uno más. Cuando el curso 2014-2015 iniciaba, todavía los alumnos permanecían reubicados, pero el 13 de octubre pasado San Juan de los Yeras vivió la reapertura oficial.

«Fue un día de fiesta, pero recordamos a María Antonia Morales, quien fue la directora anterior. Ella sufrió aquellas deplorables condiciones y su enfermedad no le permitió apreciar el trabajo concluido», argumenta Daisy Morales Álvarez, jefa del primer ciclo educativo.

Ha pasado el tiempo, y de vez en cuando Eddy Martínez Aguilera detiene su andar frente a la escuela. Rememora el orgullo que sintió aquel día de la reapertura por



«Las palabras de mi hija me llegaron al corazón», afirma el padre, quien se mantuvo 83 días ininterrumpidos en la remodelación del plantel sin cobrar un centavo.

tener tantos reconocimientos y sentirse útil.

«Ha sido una de las mayores realizaciones en mi vida. La escuela respira futuro. Aquí quedó el sudor de todos, y ese regocijo de sentirnos como parte de una misma familia».

Al final, la brigada de la Empresa Provincial de Aseguramiento y Servi-

cios a la Educación (Epase) dio la pintura, y entre libros, maestros y alumnos que emprenden el camino hacia la búsqueda de la sabiduría se erigen estas acciones comunitarias iluminadas mucho más cuando, desde el pizarrón o apoyados en la solidaridad humana, se abren los caminos para educar el alma.

CONTRASTES

Todavía están fijos los recuerdos en Ana Rosa Fabelo Bermúdez, la directora del plantel, quien observaba a diario cómo, poco a poco, se desvanecían techos, puertas o ventanas y causaban un peligro potencial ante una madera completamente podrida.

«Ya no era soportable, por lo que Educación Municipal decidió en los últimos meses de 2013 reubicar a nuestros alumnos en la "Nicolás Fleites", el otro plantel homólogo de la localidad, y el resto de la matrícula en centros laborales que ofrecieron su apoyo», comenta la funcionaria.

La Epase era la brigada que debía convertir sueños en realidades. Esperaban pronto contar con una institución remodelada, mas comenzaron las demoras, los inconvenientes e inestabilidades... Pasó un curso entero sin que apareciera la supuesta reparación hasta que la Asamblea Municipal del Poder Popular decidió que la Brigada de Mantenimiento de Educación, junto a trabajadores de otros sectores, asumiera el reto.

Este fue vencido en tiempo récord bajo el concurso de los buenos sanjuaneros.

¿Tenemos o no nuestras Razones?



Cuando los alumnos están en receso bien vale activar las neuronas en los tableros de ajedrez.